

Análisis de la traducción al español de la obra de C. J. Tissot *De l'influence des passions de l'âme dans les maladies, et des moyens d'en corriger les mauvais effets* (1798)

An analysis of the Spanish translation of *De l'influence des passions de l'âme dans les maladies, et des moyens d'en corriger les mauvais effets* by C. J. Tissot

Roque Ruiz García*

RESUMEN: *De l'influence des passions de l'âme dans les maladies, et des moyens d'en corriger les mauvais effets* (1798), de Clément-Joseph Tissot (1747-1826), fue uno de los textos más relevantes sobre la llamada «medicina de las pasiones», cuya idea fundamental era que la medicina debía ocuparse de las afecciones mentales y no solo de las físicas. La traducción al español, influida por los acontecimientos que marcaron las últimas décadas del siglo XVIII, fue elaborada por el profesor Francisco Bonafon, entonces estudiante de medicina en el Real Estudio de Medicina práctica de Madrid.

PALABRAS CLAVE: Bonafon, historia, medicina, pasiones, Tissot, traducción.

ABSTRACT: *De l'influence des passions de l'âme dans les maladies, et des moyens d'en corriger les mauvais effets* (1798) by Clément-Joseph Tissot (1747-1826) was one of the most relevant texts on what was known as the 'medicine of the passions', which promoted the idea that medicine should deal with mental conditions as well as physical conditions. The Spanish translation, influenced by the events that took place in the final decades of the eighteenth century, was produced by Professor Francisco Bonafon, who was studying Medicine at the Real Estudio de Medicina Práctica in Madrid at the time.

KEYWORDS: Bonafon, history, medicine, passions, Tissot, translation.

Panace@ 2024; XXV (60): 51-61

Recibido: 20.VII.2024. Aceptado: 2.XII.2024

1. Introducción

De l'influence des passions de l'âme dans les maladies, et des moyens d'en corriger les mauvais effets fue una de las obras más relevantes del prestigioso médico militar francés C. J. Tissot (1747-1826). En ella, el autor comienza por clasificar a los pacientes en función de aspectos como la edad, la procedencia, el sexo, el estilo de vida o el «temperamento», que determinan qué pasiones predominan en cada persona y en qué medida la afectan. A continuación, describe minuciosamente las diferentes pasiones y su influencia en la salud de los pacientes. Por último, expone los métodos útiles para solucionar los problemas que las pasiones puedan causar, ilustrando sus explicaciones con ejemplos extraídos de sus propias experiencias o de las de otros facultativos. Se trata de una de las obras más destacadas de la llamada «medicina de las pasiones».

La traducción al español, titulada *Del influxo de las pasiones del alma en las enfermedades y de los medios propios para corregir sus malos efectos*, obra del entonces estudiante de medicina Francisco Bonafon (1772-1829), vio la luz en un momento histórico turbulento, marcado en España por el reinado de Carlos IV, un periodo caracterizado por las complicadas relaciones con la Francia revolucionaria. Los gobiernos españoles de la época temían que las ideas ilustradas pudieran penetrar en España, pues las consideraban una amenaza al sistema político, social y religioso tradicional. Con la intención de evitarlo, se intensificaron los controles sobre la circulación de escritos, especialmente en el caso de aquellos que provenían de Francia. En ocasiones, los traductores se anticipaban a la censura y modificaban parte del contenido de la obra original para evitar conflictos.

El trabajo se propone analizar, mediante la selección y el estudio de diferentes fragmentos del texto original y de su traducción, si el momento sociopolítico que vivía España y su relación con Francia influyeron en las decisiones del traductor y de qué forma. A pesar de tratarse, como el propio Bonafon indica en las primeras páginas de la traducción, de «una Obrita en que se esparcen nuevas luces sobre varios puntos de medicina», en el

* Universitat de València, España. Dirección para correspondencia: roque@alumni.uv.es.

libro de Tissot aparecen algunos nombres e ideas que causaban controversia en la España de la época.

2. El autor del texto original: C. J. Tissot (1747-1826)

El autor de la obra de la que trata este trabajo es el médico militar francés Clément Joseph Tissot (Ornans, 8 de diciembre de 1747 – París, 30 de junio de 1826). Para referir los aspectos destacados de su biografía seguiremos el estudio más detallado sobre su carrera, que se titula *La carrière mouvementée d'un officier de santé: Clément-Joseph Tissot (1747-1826)* (1974) y que fue escrito por Alain Gérard (1928-2009), doctor en medicina e historiador local de Lille (FranceArchives, s. f.).

El interés de Tissot por la medicina no fue casual: su padre, Jean-Baptiste Tissot, era boticario y primo de Simon Tissot, autor de un célebre tratado sobre onanismo. En 1776 se doctoró en medicina en la facultad de Reims. Mientras tanto, Tissot desarrolló su carrera militar de forma paralela a la carrera médica. Sus obras más conocidas, además de la estudiada en este trabajo, son *Gymnastique médicinale et chirurgicale* (1780), *Du régime diététique dans la cure des maladies* (1779) y *Des effets du sommeil et de la veille* (1781).

Tras, al parecer, pasar un tiempo encarcelado, fue nombrado «chirurgien-major» en el Hospital Militar de Lyon en septiembre de 1792. Su etapa en dicho centro hospitalario no fue precisamente tranquila, pues tuvo que sufrir, entre otras penalidades, las dificultades derivadas de la rebelión de Lyon en 1793. Entre 1794 y 1803 trabajó en diferentes hospitales durante breves periodos.

En octubre de 1803 fue ascendido a cirujano jefe del campamento de Compiègne, dirigido por el general Ney, que sería el embrión del futuro VI Cuerpo de la Armada napoleónica. En 1808, Tissot fue nombrado cirujano jefe del Ejército de Italia. Ocupó ese mismo cargo, contra su voluntad, en el hospital d'Aix-la-Chapelle en 1810. Este nombramiento supuso el final de su carrera en el ámbito militar, pues finalmente optó por dimitir y jubilarse. El 17 de enero de 1815, Tissot fue nombrado Oficial de la Legión de Honor.

3. Características de la obra original

La obra está dividida en tres partes. En la primera, titulada «Tableau de l'homme morale considéré sous ses différens rapports dans l'état de santé et de maladie», Tissot afirma que las pasiones no influyen por igual en todas las personas. A lo largo de esta parte, el autor detalla cómo aspectos como la edad, la procedencia, el sexo o el estilo de vida determinan qué pasiones afectan más y en qué grado a cada persona. Además, se debe tener en cuenta el concepto de temperamento. Tissot afirma

que existen cuatro diferentes: sanguíneo, bilioso, melancólico y pituitoso, y que cada uno de ellos se caracteriza por una predisposición particular frente a las pasiones.

El título de la segunda parte es «Des effets ou de l'influence des passions de l'âme dans les maladies en général»¹. En ella, Tissot desarrolla su teoría sobre los efectos que el estado de ánimo o las afecciones mentales tienen en los pacientes. No solo se ocupa de los problemas de salud que causan las pasiones, sino también de la influencia positiva que estas pueden tener en algunos casos. El autor explica las diferentes pasiones que existen a lo largo de los siete capítulos en los que se divide este apartado. Cada uno de ellos está dedicado a una pasión o a un grupo de pasiones similares: alegría, amor, deseo y esperanza, ira, odio y celos, tristeza y pesar y, por último, temor y terror.

Expuestos los efectos que las pasiones tienen sobre la salud de los pacientes, Tissot ofrece consejos y soluciones en un apartado de la obra que tiene por título «Moyens de corriger les mauvais effets des passions de l'âme dans les maladies». Este apartado cuenta con siete capítulos que se organizan de la misma forma que en la segunda parte, a través de los cuales el autor explica las técnicas que se pueden aplicar a los pacientes afectados por cada una de las pasiones. Cabe señalar que las estrategias sugeridas y recomendadas por Tissot no son siempre de carácter «moral» o psicológico, pues también propone el uso de jarabes, baños o incluso técnicas como la sangría. Un aspecto destacable de la obra es que incluye casos reales que Tissot trató durante su carrera médica, pero también algunos referidos por otros médicos. Por último, es oportuno mencionar que la obra no contiene ilustraciones, esquemas ni cuadros.

4. El autor de la traducción: F. Bonafon (1772-1829)

Julia Pinilla Martínez (2017) recoge en su *Ensayo de un diccionario de traductores españoles de obras científicas y técnicas (1750-1900): Medicina* información sobre el traductor de esta obra, que es Francisco Bonafon (1772-1829):

«Sabemos por los Anales del Instituto Médico de Emulación (Madrid 1845: 144-145) que Francisco Bonafon nació en Vinaroz (Castellón) el 13 de diciembre de 1772, fue profesor de medicina y socio corresponsal del Instituto Médico de Emulación, residente en Madrid y que era profesor de medicina en Getafe en el momento de solicitar su jubilación» (Pinilla Martínez, 2017: 1).

En el momento en el que se publicó *Del influxo de las pasiones del alma en las enfermedades, y de los medios propios para corregir sus malos efectos*, traducción de la obra de Tissot que estudiamos, Bonafon era estudiante de medicina en el Real Estudio de Medicina práctica, según recoge el número 288 del *Diario de Madrid*, publicado el lunes 15 de octubre de 1798.

En cuanto a su labor traductora, cabe señalar que, además de la obra de la que trata este trabajo, tradujo obras de Christian

Gottlieb Selle, Hipócrates, Étienne Tortuelle y G. Villete (Pini-lla Martínez, 2017: 56). En cuanto a las lenguas que dominaba, afirma Fuster (1830: 512) que sabía griego, francés e italiano. Además de las traducciones, Bonafon es autor también de un tratado titulado *Higiene militar ó Policía de sanidad de los ejércitos* (1849).

5. Contexto histórico de la traducción

En el momento de la traducción de Bonafon, reinaba en España Carlos IV (1748-1819), quien había accedido al trono en enero de 1789 tras el fallecimiento de su padre, Carlos III. Su reinado estuvo marcado por la Revolución francesa, que estalló un año después. Además, Carlos IV heredó un reino al borde de la bancarrota y asediado por las protestas de la población ante la escasez de cereales y la subida de sus precios (Roura i Aulinas, 2002).

Conviene recordar que las noticias llegadas de Francia traían a Carlos IV más motivos de preocupación que la posibilidad de que las ideas revolucionarias llegaran a España. La situación de Luis XVI, que era su primo, inquietaba también al monarca español. Una inquietud que La Parra López (1994) califica de «obsesión» y afirma que condicionó totalmente la política interna española de la época, pues Carlos IV cambiaba de secretario de Estado y de estrategia política con frecuencia con el objetivo de salvar la vida de Luis XVI.

José Moñino y Redondo (1728-1808), conde de Floridablanca, era el secretario de Estado en el momento en el que Carlos IV se hizo con el poder, y el nuevo monarca lo mantuvo en el cargo. La respuesta de Floridablanca al estallido revolucionario en Francia fue la imposición de una fuerte censura que impidiera la penetración de las ideas que llegaban desde el norte (Roura i Aulinas, 2002). Viendo amenazada su situación de privilegio, nobles y clérigos ilustrados cambiaron de postura (Elorza, 1966).

En febrero de 1792, el conde de Aranda (1719-1798) sustituyó a Floridablanca. Carlos IV consideraba que la postura tan abiertamente antirrevolucionaria de Floridablanca podía empeorar la situación de Luis XVI y decidió destituirlo (La Parra López, 1994: 27). El nuevo ministro se negó a publicar una declaración formal de neutralidad solicitada por el embajador francés, pero se esforzó en evitar un enfrentamiento armado con Francia. Aranda se mantuvo durante menos de un año en el cargo, pues fue destituido el 15 noviembre, solo dos días después del comienzo del proceso judicial contra Luis XVI (Roura i Aulinas, 2002).

Tras la destitución del conde de Aranda, Manuel Godoy (1767-1851) es nombrado primer ministro. Godoy se encontró con una Hacienda real fatigada tras numerosas empresas militares y el hundimiento del comercio con América. Con Godoy, España acabaría por posicionarse claramente contra la Francia revolucionaria. La ejecución de Luis XVI (1793) y la ruptura de relaciones entre ingleses y franceses condujeron a España a la

guerra, junto a otras potencias europeas, en defensa de la monarquía. La empresa militar española fue un fracaso y Godoy buscó el fin de las hostilidades, que se materializó en la firma de la Paz de Basilea en 1795. Dicho acuerdo supuso que España cediera su parte de la isla de Santo Domingo y quedara a merced de Francia. Con el Tratado de San Ildefonso (1796), España y Francia volvían a aliarse, esta vez para enfrentarse a Inglaterra. Los británicos, principales enemigos de España y de la Francia revolucionaria, se habían convertido en la primera potencia marítima mundial y amenazaban las posesiones españolas en América. La derrota del cabo de San Vicente (1798) provocó la destitución de Godoy en mayo de 1798 (Roura i Aulinas, 2002).

El 16 de agosto de 1798 se produjo la destitución de Gaspar Melchor de Jovellanos como ministro de Gracia y Justicia, un cargo que solo había ocupado durante nueve meses. Nos interesa particularmente este suceso porque Jovellanos había concentrado sus esfuerzos en la reforma de la Justicia y la reducción del poder de la Inquisición, encargada de la censura de libros. En realidad, su nombramiento como ministro no fue bien recibido ni por él mismo (Hurtado Rodríguez, 1982: 326) ni por el Santo Oficio, a causa de la desamortización defendida por Jovellanos en su *Informe sobre la Ley Agraria* (Caso González, 1957: 257). Hurtado Rodríguez (1982) apunta que las causas de su caída fueron dos: sus intentos por reformar las costumbres y moralizar la Corte, a los que se opusieron Godoy y la Reina; y la persecución inquisitorial ya mencionada.

Godoy volvió a ser primer ministro en 1800. La derrota de Trafalgar (1805) ante los ingleses, el Tratado de Fontainebleau con Francia (1807) y la invasión francesa de España acabaron con el gobierno de Godoy y con el reinado de Carlos IV en 1808, año en el que decidió abdicar en favor de su hijo Fernando VII, tras el motín de Aranjuez (Roura i Aulinas, 2002).

6. Características de la traducción

6.1. Fiel al texto original

Bonafon no da explicación alguna sobre los criterios que emplea en la traducción de esta obra, pero sí que las da en una traducción posterior, titulada *Tratado de Hipócrates de los ayres, aguas y lugares* (1808), obra de Hipócrates que Bonafon traslada al español partiendo de una traducción al francés del Dr. Coray. En la décima página del «Prólogo del traductor», Bonafon (1808) afirma que está de acuerdo con Coray, quien dice que en las traducciones «se debe sacrificar la elegancia a la claridad». Como veremos, esto no significa que Bonafon descuide el estilo, sino que prioriza que el mensaje llegue con nitidez a los lectores. De hecho, en ese mismo párrafo afirma que «no solo se deben traducir los pensamientos, sino también el modo con que los expresaron, conservando las frases aquel mismo giro que le dieron sus autores», con lo que queda claro que Bonafon se preocupaba también por respetar, en la medida de lo posible, el estilo del autor original. A pesar de que la traducción de la obra



que nos ocupa es, en general, fiel al texto original, en ella es posible encontrar algún fragmento en el que se omite parte del texto.

Tabla 1. Fragmento de la obra original y su traducción al español

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
Le changement continuel des objets forme une succession d'idées qui distrair : rien ne fatigue plus les hommes que la monotonie. La manière de passer son temps décide de son prix ?. Les amusemens d'un philosophe, sans sortir de chez lui, varient à l'infini. (p. 230)	La mudanza continua de objetos forma una sucesion de ideas que distrae; y no hay cosa que mas canse á los hombres que la monotonía. Por eso vemos que las diversiones de un filósofo, aun quando no salga de casa, son infinitamente variadas. (p. 264-265)

En este fragmento, Bonafon opta por no traducir la frase «la manière de passer son temps décide de son prix». Al parecer, Tissot quiere decir con esta frase que el valor de una persona se define por la forma en la que pasa el tiempo o, dicho de otro modo, que es una gran virtud saber buscar interesantes y variadas distracciones. Quizá Bonafon no entendió la frase y prefirió no traducirla antes que hacer una traducción literal que no encajase en el texto. También cabe considerar la posibilidad de que la entendiera pero que le pareciera prescindible, dado que la idea que quiere transmitir Tissot se puede trasladar al español perfectamente sin esta frase. Teniendo esto en cuenta y, aunque lo ideal sería traducir la frase correctamente, puede ser preferible no hacerlo a hacer una traslación que pueda crear un efecto indeseable en la traducción, al generar una frase poco natural en español.

Tabla 2. Fragmento de la obra original y su traducción al español, en la que se omite la nota al pie

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
Les passions douces et affectueuses, telles que la compassion (1), l'attendrissement, l'amour sont les seules que la nature ait voulu faire agir habituellement sur des nerfs destinés à recevoir des impressions tendres et délicates. (p.26-27)	Las pasiones dulces y afectuosas como la compasion, la ternura y el amor son las únicas que la naturaleza ha querido hacer obrar habitualmente sobre unos nervios destinados á recibir impresiones tiernas y delicadas. (p.21-22)
(1) Si nous jetons nos regards sur ces femmes dévouées à secourir l'humanité dans les hôpitaux, nous y verrons que leur charité est plus patiente, plus industrieuse, plus compatissante que celle de l'homme : leur esprit est plus conforme aux soins que demande notre triste humanité.	
Quelle magnanimité dans ces femmes qui servent ces asiles de la souffrance ! La nature semble s'être méprise en renferment des ames si héroïques dans des corps si fragiles.	

Aunque ya hemos visto que las omisiones son escasas, la mayoría de ellas son notas al pie que Bonafon no traduce. Los motivos detrás de cada una de estas omisiones pueden ser distintos. Para ilustrar esta característica de la traducción, recogemos una nota al pie en la que Tissot afirma que las mujeres son más adecuadas que los hombres para asistir como enfermeras a los pacientes. No parece que la causa de la eliminación sea el desacuerdo de Bonafon, pues es una idea que aparece en otras ocasiones durante todo el texto y se traduce sin ningún inconveniente. Por lo tanto, quizá el traductor considerara que la nota era reiterativa y prescindible.

6.2. Estilo cuidado y natural

El texto de Bonafon se caracteriza por la búsqueda de la naturalidad, huyendo de calcos y galicismos. Se destaca este aspecto en el *Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz*, de 1822. En la página 278 del tomo tercero aparece una nota sobre un discurso leído por el Dr. P. M. Roux en la Sociedad académica de medicina de Marsella. El discurso de Roux trata un tema similar al de la obra de Tissot, lo que lleva al autor de la nota, quien firma como F. J. L., a recordar y comentar la traducción de Bonafon en estos términos:

Al concluir la noticia que damos á nuestros lectores sobre la obrita de Mr. Roux, no podemos pasar en silencio la cita de otra no menos apreciable que escribió sobre el mismo objeto C. J. Tissot y fué traducida en nuestro idioma por Don Francisco Bonafon, impresa en Madrid

en 1798. El autor pinta con vivos colores al hombre moral en el estado sano y en el enfermo, examina el influjo que las pasiones tienen en la producción de las enfermedades, y los medios propios para corregir sus malos efectos. La versión está hecha con la mayor pureza y con delicado estilo: exenta de galicismos, ofrece un modelo digno de ser imitado, y útil para que le consulte todo el que desea dirigir con acierto esta parte sublime de nuestro ser.

Sorprende que, pese a tratarse de una publicación médica, el autor opine sobre el estilo de la traducción, con especial énfasis en la cuestión de los galicismos, que provocaba encendidos debates en la época. A quienes consideraban que la traducción permitía la llegada de nuevas y enriquecedoras ideas se oponían aquellos que pensaban que amenazaba la cultura española y que empobrecía la producción de textos originales. Así, los primeros acogían con entusiasmo el contenido, pero también el continente; mientras los segundos rechazaban la llegada de textos traducidos, que consideraban innecesarios en muchos casos, y de extranjerismos (Lafarga, 2004: 213). De hecho, se podría considerar que un comentario de este tipo, en una revista médica, demuestra que el debate trascendía los límites del mundo de la literatura. También resulta curioso que no mencione el título ni de la obra original ni de la traducción.

6.3. Precisión léxica

Pese a los amplios conocimientos médicos de Bonafon, en ocasiones se observan elecciones discutibles en la traducción de algunos términos de la especialidad. Es necesario insistir en que no se da este tipo de casos con frecuencia. La traducción tiene, en general, mucha precisión a la hora de traducir la terminología médica. En cuanto a los motivos de estas dificultades, no es posible identificarlos con seguridad, aunque se podría apuntar a la falta de diccionarios especializados, a la falta de conocimientos sobre una dolencia concreta o, simplemente, al descuido.

Tabla 3. Fragmento de la obra original y su traducción al español

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
Il y a des malades, sur-tout parmi les femmes, qui redoutent singulièrement l'instrument tranchant, et qui aiment mieux périr que de souffrir la plus légère opération, comme la saignée ou le débridement d'une aponévrose , une simple incision, etc. : il en est même qui ont été victimes de leur entêtement, et qu'on aurait pu sauver si ces opérations eussent été faites de bonne heure. (p.266)	Hay algunos de estos, especialmente entre las mujeres, que temen con extremo el instrumento cortante, y quieren más bien morir que sufrir la más leve operación, como la sangría, una simple incisión, &c. y no ha faltado quien haya sido víctima de su obstinación, habiendo podido libertarse siempre que estas operaciones se hubiesen hecho en debido tiempo. (p.308-309)

El DAF recoge el término *aponévrose*, que define como 'terme d'Anatomie. Expansion membraneuse de l'extrémité d'un muscle' (DAF, 1798: I, 65). El *Diccionario de la lengua castellana* de 1780, en su edición de 1780, no recoge el término *aponeurosis*. Tampoco aparece ningún resultado anterior a 1789 en el CORDE. Este término sí aparece en el *Diccionario de la lengua española* con dos acepciones. La primera de ellas es: «membrana fibrosa y resistente que envuelve los músculos y los fija a un hueso». Podría pensarse que era una denominación o una afección desconocida en la España de finales del XVIII, pero tanto en francés como en español se utiliza este término de origen griego, con lo que parece poco probable que fuera desconocido en España. Otra posibilidad sería que Bonafon tuviera dificultades para traducir *débridement*, pero su equivalente *desbridamiento* es tan similar formalmente que parece difícil pensar que Bonafon no lo conociera, dado que demuestra durante la traducción, y como es lógico, su dominio de la terminología médica.

6.4. Censura (o autocensura)

En el momento de la publicación de *Del influxo de las pasiones del alma en las enfermedades, y de los medios propios para corregir sus malos efectos*, regulaba la censura de libros la ley de 1752, elaborada por Juan Curiel. Antes de publicar un libro era necesario hacer llegar un manuscrito al censor, que emitía un informe y rubricaba todas las hojas para autorizar su impresión. Las penas por imprimir un libro sin autorización incluían sanciones económicas, destierros, confiscaciones de bienes e incluso la condena a muerte en el caso de la impresión de libros prohibidos por el Santo Oficio o que atentaran contra la fe católica (Aguilar Piñal, 1991: 119).

La Inquisición no impedía la impresión de libros, pero sí vigilaba aquellos que ya se habían impreso. El Santo Oficio se encargaba del control de las obras que llegaban del extranjero, en las aduanas marítimas y terrestres; pero también controlaba la actividad de los libreros dentro de España. Estos estaban obligados a tener un registro de todos los libros que tenían y un ejemplar del *Índice de libros prohibidos* (Aguilar Piñal, 1991: 123).

La actividad censora de la Inquisición se intensificó a partir de 1790 con las medidas de Floridablanca, destinadas a impedir que las ideas de la Revolución francesa cruzaran los Pirineos. De hecho, el *Índice* de 1790 afirma que el objetivo de la censura será el de «defender el orden político y social establecidos». El Santo Oficio se centraba en las obras que llegaban desde el extranjero. Se perseguían los libros que se consideraran contrarios a la Iglesia católica y su doctrina, los que promovieran las malas costumbres y los escritos de filósofos y enciclopedistas. Los autores extranjeros más vigilados por la Inquisición fueron Rousseau y Voltaire (Aguilar Piñal, 1991: 54). En 1796, la firma del Tratado de San Ildefonso supuso la alianza entre España y Francia, que, sin embargo, no implicó que en España comenzaran a ser bien recibidas las ideas francesas. Una de las dudas que acechaban a Godoy antes de la firma de este tratado era que aliarse con Francia aumentaba el riesgo de que la propaganda

revolucionaria pudiera penetrar con mayor facilidad en una España que seguía siendo una monarquía (Jover Zamora, 1999 *apud* Chinchilla Galarzo, 2018: 685).

En lo que respecta a Voltaire, cabe señalar que las medidas de la Inquisición no impidieron que sus textos se conocieran en España. Se tradujeron muchas de sus obras, sobre todo las dramáticas, y algunos particulares tenían algunos de sus libros en francés. Numerosos autores españoles del siglo XVIII mencionan, de manera más o menos explícita, a Voltaire (Lafarga, 1978).

La obra de Tissot menciona a Voltaire, Rousseau y otros ilustrados franceses, lo que obliga a Bonafon a tener que tomar decisiones a la hora de traducir. Curiosamente, no sigue un mismo criterio en todos los casos y aplica soluciones muy diferentes para burlar la censura. En cuanto al contenido, también aparecen algunas ideas que podían no ser muy bien recibidas por los censores. En este apartado veremos cómo actúa Bonafon en estos casos.

Es necesario tener en cuenta también la posibilidad de que el traductor pudiera autocensurarse en casos en los que las opiniones de Tissot chocaran frontalmente con sus valores. En las páginas de esta traducción encontramos pocas pistas sobre las opiniones o creencias de Bonafon. Sin embargo, en el anteriormente mencionado *Tratado de Hipócrates de los ayres, aguas y lugares* (1808), muestra su admiración por Francia, país al que califica como «una de las naciones más sabias de Europa» en la cuarta página del «Prólogo del traductor» (Bonafon, 1808).

TABLA 4. Fragmento de la obra original y su traducción al español

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
Voltaire rapporte qu'une dame très respectable, étant un jour au chevet d'une de ses filles qui était en danger de mort [...] (p. 43)	Refiere V..... en su poética, que estando una señora muy respectable á la cabezera de una hija que estaba en gran riesgo [...] (p.40-41)

Ante la aparición del nombre de Voltaire en el texto original, Bonafon opta por una solución curiosa, consistente en escribir la inicial del nombre seguida de siete puntos, uno por cada letra omitida. Probablemente, la intención era la de esquivar la censura, pero, al mismo tiempo, dar suficientes pistas a quienes conocían a Voltaire para que lo pudieran identificar. Bonafon no vuelve a utilizar este recurso en toda la obra.

TABLA 5. Fragmento de la obra original y su traducción al español

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
C'est dans ce cas qu'il est dangereux de se méprendre sur la cause du mal, que les remèdes ne produisent que de funestes effets; c'est alors qu'il faut, avec Rousseau , avoir peu de foi à notre médecine <i>pharmaceutique</i> mais beaucoup à celle des vrais amis; [...] (p. 237)	En este caso es peligroso equivocarse acerca de la causa del mal, pues los remedios producen efectos muy funestos; y entonces es necesario tener poca fe con nuestra medicina <i>farmacéutica</i> , pero mucha con la de los verdaderos amigos; [...] (p. 272)



Obcecados (fragmento), lápiz y color digital

En este caso, por ejemplo, la solución es muy diferente. Aparece el nombre de Rousseau en el texto original, y la opción elegida por Bonafon es la omisión. Se mantiene el resto del mensaje, pero se elimina el nombre del filósofo ginebrino. Al margen de la posible amenaza censora, es posible que el traductor considerara que el sentido del fragmento se podía mantener perfectamente sin necesidad de citar a Rousseau.

TABLA 6. Fragmento de la obra original y su traducción al español

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
<p>Enfin, comme on sait par expérience que la <i>musique</i> porte dans l'ame, tantôt les impressions de la douleur, tantôt les agitations de la crainte et de la fureur, quelquefois même les émotions de la volupté, etc, c'est aux gens de l'art à déterminer le choix d'une musique gaie, douce, agréable, ou incitative, en égard aux indications curatives, soit physiques, soit morales, etc. (1). (p. 59-60)</p> <p>(1) «Il faut à l'Italien des airs italiens; au Turc il faudrait des airs turcs; chacun n'est affecté que des accens qui lui sont familiers; ses nerfs ne s'y prêtent autant que son esprit les y dispose. Il faut qu'il entende la langue qu'on lui parle, pour que ce qu'on lui dit puisse le mettre en mouvement. Les cantates de Bernier ont , dit-on , guéri de la fièvre un musicien français; elles l'auraient donnée à un musicien de toute autre nation. Voyez <i>Rousseau Essai sur l'origine des langues</i> chap. 15».</p>	<p>En fin, como se sabe por experiencia que la música induce en el alma tan presto impresiones de dolor, tan presto agitaciones de miedo y de furor, y algunas veces tambien emociones voluptuosas, &c. al médico incumbe determinar el género de música alegre, suave agradable, calmante ó incitativa que conviene, con atencion á las indicaciones curativas, físicas ó morales, &c. (1). (p. 60)</p> <p>(1) Al italiano le convendrán sonidos italianos; al turco, turcos; nadie se afecta sino con acentos que le son familiares; sus nervios no se prestan sino en tanto que su espíritu los dispone. Es preciso que entienda la lengua en que se le habla para que pueda ponerse en movimiento con lo que se le dice. Se asegura que las cantatas de Bernier curaron á un musico frances una calentura; á otro de distinta nacion se la hubieran excitado.</p>

El nombre de Rousseau reaparece en una nota al pie sobre los efectos de la música en los pacientes. La decisión de Bonafon es muy similar a la adoptada en el fragmento anteriormente mencionado. En esta ocasión, elimina también la obra citada por Tissot y las comillas. De esta forma, la cita deja de serlo, pero el mensaje se traduce de forma prácticamente literal.

TABLA 7. Fragmento de la obra original y su traducción al español, en la que se omite la nota al pie

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
<p>Les hommes les plus ambitieux n'ont pas le même danger à courir; ils peuvent feindre l'amour pour s'unir au sort d'une femme importante, d'une héroïne, l'homme caresse ses faiblesses, s'amuse de ses caprices, voit ses défauts, les juge et ne l'aime pas: c'est bien pis quand la beauté s'efface (2). (p. 66)</p> <p>(2) « La beauté, dit un moraliste, verse dans nos cœurs un poison mortel ; c'est un piège que l'amour tend à la raison : mais alors l'amour n'est pas de longue durée, il n'a pas les mêmes vues que l'hymen. »</p> <p>« Quand la beauté seule séduit, « On s'aime un jour, puis on [languit ; « L'amour s'envole, on se [déteste. « Mais quand le coeur cède aux [talens, « Au caractère, aux sentimens, « Le temps s'enfuit et l'amour [reste. »</p>	<p>El mas ambicioso de los hombres no corre el mismo peligro; puede fingir amor para unirse á una muger de importancia, ó á una heroína; disimula sus flaquezas, se divierte con sus caprichos, vé sus defectos, los juzga, pero no la ama: todavía es peor quando la hermosura se pierde ó desaparece. (p. 67)</p>



En la página 66 del texto original aparece una nota al pie que no se encuentra en la traducción. En ella, Tissot cita a «un moraliste», cuyo nombre, sin embargo, no menciona. El verso citado es obra de Louis de Cahusac (1706-1759), y pertenece a su obra *Zénéide et l'Algérien* (1743). Aparentemente, no hay motivos para que Tissot no mencione a este dramaturgo, fallecido décadas antes. En el caso de Bonafon, sí se podría pensar que lo evita por su colaboración con la Enciclopedia, en la que escribió artículos relacionados con festividades y artes escénicas (Calatrava, 1992: 195). Sin embargo, sería sorprendente que Bonafon no se «atreviera» a incluir un texto de Cahusac cuando había incluido uno de Rousseau y había mantenido parcialmente el apellido de Voltaire, dos personajes, sin duda, más perseguidos por la Inquisición. Por lo tanto, se podría plantear la posibilidad de que esta omisión no tuviera nada que ver con la censura.

TABLA 8. Fragmento de la obra original y su traducción al español

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
<p>Une femme de dix-neuf ans , ayant au bras un dépôt laiteux , apprit secrètement que son père , avec qui elle demeurait , avait promis le mariage à une femme de vingt-un ans , ce qui devait la mettre dans le cas de quitter la maison paternelle ; elle n'en conçut d'abord que de l'inquiétude ; mais bientôt convaincue de la réalité de ce projet , le bras s'affaissa , devint flasque ; elle périt en fort peu de temps à la suite d'un délire et d'une oppression violente (1). (p. 129)</p> <p>(1) Le présage sinistre de ces deux femmes sur le mauvais succès de ces mariages en secondes noces , fut suivi de tous les malheurs qu'elles redoutaient pour elles pour leurs frères et sœurs et pour les auteurs de leurs jours : tant il est vrai que la peur des enfans d'adoption n'égale jamais celle que l'on a pour les enfans légitimes !</p> <p>« Combien dans les cœurs le [sang doit l'emporter , « Sur un nom qui ne fait que [le représenter , « Et quelle est l'amitié si [sensible et si pure « Dont toute la tendresse [égale la nature? »</p>	<p>Una muger de 19 años que tenía un depósito lácteo en un brazo , supo secretamente que su padre había dado palabra de casamiento á otra de 21 , lo qual la ponía en la precision de abandonar su casa paterna: por el pronto no hizo mas que desazonarse ; pero luego que consintió en la realidad del proyecto , el brazo se deshinchó , se puso flácido , y pereció la enferma en muy poco tiempo á consecuencia de un delirio y de una violenta oppression (1). (p. 142-143)</p> <p>(1) El presagio funesto de estas dos mugeres sobre el mal éxito de dichos matrimonios de segundas nupcias tuvo todas las desgracias que ellas se temían , tanto para sí , sus hermanos , y hermanas , como para los autores de su vida. ¡ Tan cierto es que la ternura que se tiene á los hijos adoptivos no puede igualar jamas á la de los hijos legítimos!</p>

Encontramos un caso similar al anterior en la página 129 del texto original. En esta ocasión, aparecen unos versos pertenecientes a la obra *Idoménée* (1764)³ de Antoine-Marin Lemierre (1733-1793). Tampoco en este caso es fácil deducir los motivos por los cuales Tissot no menciona al autor de los versos, pero sí se puede encontrar alguno por el cual Bonafon pudo eliminar el fragmento, puesto que este escritor francés incluye en sus obras los ideales, temas y críticas defendidos por la revolución, hasta el punto de que Marchal-Ninosque (2003: 50, 52) afirma que sus temas permitieron la eclosión de la «tragedia revolucionaria», y lo considera «discípulo» de Voltaire. Sin embargo, como en el caso anterior, sorprende que Bonafon omita de forma tajante todo rastro de la obra de Lemierre y no hiciera lo mismo con Voltaire y Rousseau, personajes más «peligrosos» para la censura. Así pues, tampoco resulta evidente que el motivo de esta omisión esté relacionado con la censura.

TABLA 9. Fragmento de la obra original y su traducción al español, en la que se omite la nota al pie

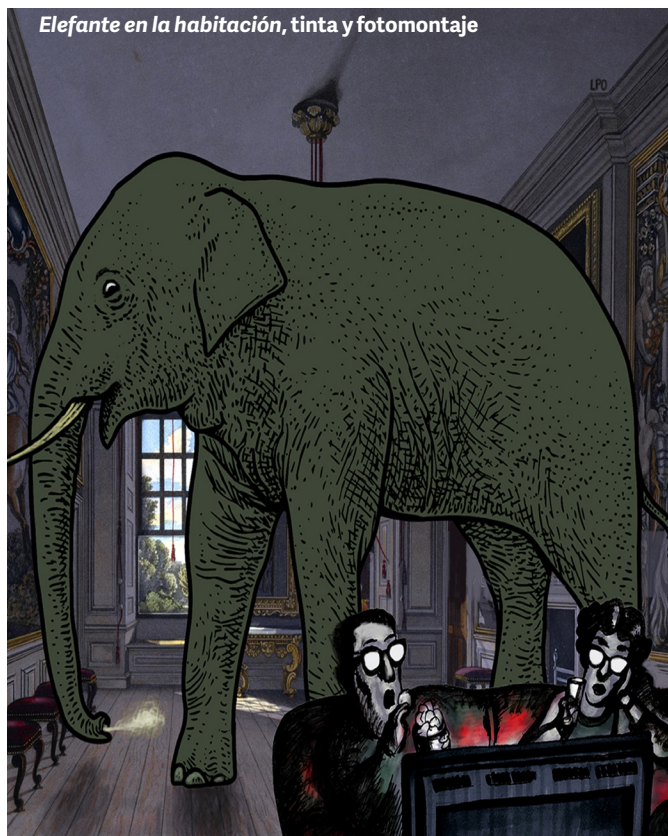
Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
<p>C'est ainsi qu'Ambroise Paré (1) guérit l'imagination d'un malade qui craignait d'avoir la vérole , qui se l'étoit persuadé même , et qui vouloit absolument passer par les remèdes. (p. 254)</p> <p>(1) Voyez introd. à la ch. des œuv. de Paré , art. des maladies faites par imagination , pag. 51.</p>	<p>De este modo curó Ambrosio Paré la imaginacion de un enfermo que temía estar infectado del virus venéreo , y aun se lo había persuadido , y quería pasar absolutamente por los remedios propios de este mal. (p. 294)</p>

En la página 254 del texto original aparece una nota al pie que Bonafon no incluye en la traducción. Teniendo en cuenta que Ambroise Paré es mencionado durante toda la obra, y en este mismo fragmento, es aparentemente incomprensible que se elimine una nota en la que solo se cita una de sus obras. Así pues, pese a estar incluido en este apartado del trabajo, parece improbable que esta omisión esté relacionada de alguna forma con la censura.

TABLA 10. Fragmento de la obra original, omitido en la traducción al español

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
<p>Le son des cloches encore qui , selon Boileau ,</p> <p>« Pour honorer les morts font [mourir les vivans »</p> <p>Ce son bruyant , importun , si continu si opiniâtre en quelques villes et en certains villages affligés d'épidémies , combien ne peut-il pas être funeste aux malades ! Plus ils sont en danger , plus ils sont ordinairement curieux ; et si quelque assistant officieux vient leur apprendre que le son qu'ils entendent a pour objet une personne morte d'une maladie peu prés semblable la leur , je laisse à juger pour lors des désordres que cette nouvelle peut occasionner dans leur état. (p. 147-148)</p>	

En este caso, encontramos otra omisión que podría estar relacionada con la censura. Tissot explica que el sonido de las campanas que tocan a muerto tiene un efecto negativo en los enfermos, pues les recuerda la presencia de la muerte que los acecha. Además, si estas campanas suenan en una población afectada por alguna epidemia, su doblar bajará la moral de los enfermos que sufren la enfermedad en cuestión.



Bonafon no traduce este fragmento, quizá por temor a que pudiera ser interpretado como una crítica a la Iglesia y provocara una intervención de la censura. Puede contemplarse también la posibilidad de que el traductor tomara esta decisión empujado por sus propios valores o convicciones. Aunque realmente esta idea de Tissot no sea clave para entender sus teorías, parece extraño que una traducción tan fiel como la de Bonafon omita este fragmento si no existe algún motivo para hacerlo, más allá del de poderlo considerar prescindible.

TABLA 11. Fragmento de la obra original y su traducción al español

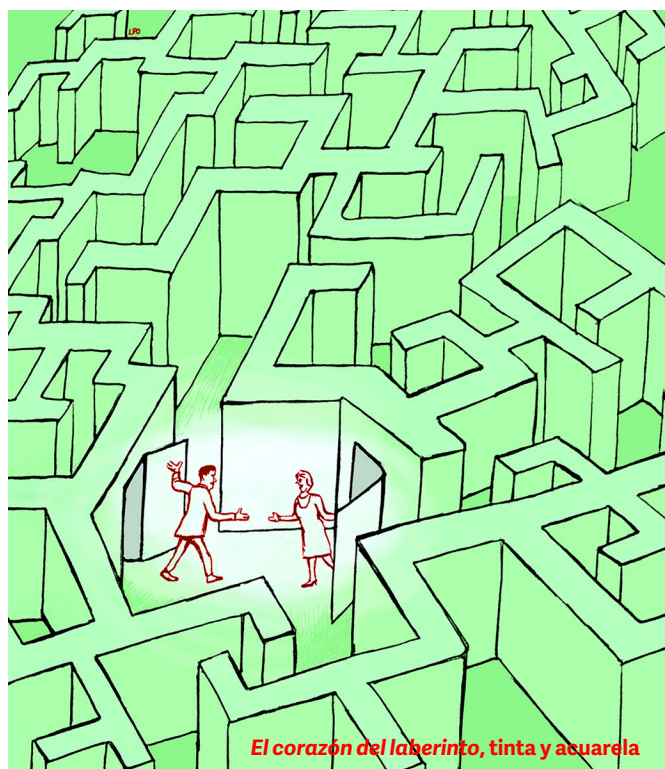
Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
Il est même prudent d'écartier du malade les parens donc la tristesse pourrait influer sur son esprit et lui faire craindre pour sa vie. Ces pleurs que l'on verse avec une sorte d'empressement, ces sanglots que l'on étouffe avec bruit, tout cet appareil religieux que présente-t-il, sinon le tableau d'une mort prochaine mis sous les yeux de celui qui en est le sujet? (p. 288)	Conviene también impedir que se acerquen al enfermo sus parientes, cuya tristeza podría influir en el ánimo de aquel, y hacerle mirar la muerte como inevitable; es lo que presentan aquellas lágrimas que se derraman con una especie de precipitación, y los sollozos que se sofocan con estrépito, sino la pintura de una muerte próxima puesta á la vista del paciente? (p. 334-335)

En este fragmento de la página 288, Tissot insiste en la idea de que hay que alejar del paciente todo aquello que le pueda

recordar a la muerte. En este caso, Bonafon sí que traduce el fragmento, pero elimina la alusión al *appareil religieux*. Los motivos de esta eliminación podrían ser similares a los que hemos mencionado en el análisis del texto anterior.

TABLA 12. Fragmento de la obra original y su traducción al español, en la que se omite la nota al pie

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
Qui de nous n'a pas remarqué plusieurs fois que les derniers devoirs rendus à l'Être suprême donnent des forces aux malades? A quoi l'attribuer, si ce n'est à la douce consolation dont l'âme repentante est pénétrée de se croire réconciliée avec son Dieu? C'est au médecin à s'aider de ce moyen, même céleste, pour opérer, s'il lui est encore possible, un bon effet temporel (1). (p. 289-290)	Quién de nosotros habrá dexado de observar mil veces que el cumplimiento de las últimas obligaciones que nos impone la religión para con el Ser Supremo; da nuevas fuerzas á los enfermos? ¿Y á qué deberá atribuirse esto sinó al dulce consuelo que experimenta el alma arrepentida, creyendo que se ha reconciliado con su Dios? Debe, pues, el médico aprovecharse de este medio celestial para conseguir, si es posible, un buen efecto temporal. (p. 336-337)
(1) Nous ne prétendons point accréditer les erreurs d'une religion mal entendue; mais nous pensons que l'espérance de l'immortalité de l'âme peut devenir d'un grand succès sur les hommes en danger de mourir, il en est de la religion comme de la loi, la plus simple est la meilleure: c'est une puissance morale nécessaire à tous les peuples.	



En la página siguiente, Tissot sigue desarrollando su teoría sobre el efecto que tiene en los enfermos la religión y sus prácticas, y escribe una nota al pie que Bonafon no traduce. La nota es, más bien, una reflexión sobre los efectos positivos que tiene en el ser humano la esperanza de la inmortalidad del alma, relacionada con el concepto revolucionario del *Être suprême*. Bonafon traduce el texto, incluyendo la alusión al «Ser Supremo», pero no la nota al pie. Podría pensarse que mantuvo dicha mención porque desconocía a qué se refería en realidad este concepto o que considerara que serían los censores quienes no lo conocieran y les pudiera pasar desapercibido. En cuanto a la nota, quizá pensaba que sí era más explícita y entraba de forma más evidente en cuestiones teológicas que podrían considerarse inapropiadas o contrarias a la doctrina católica.

Tabla 13. Fragmento de la obra original y su traducción al español, en la que se omite la nota al pie

Texto original de Tissot	Traducción de Bonafon
<p>[...] Leur coeur devient complice de ce sentiment vaniteux ; elles croient aimer, mais la possession de l'objet dissipe bientôt l'illusion ; elles ne tardent pas à le voir tel qu'il est, et la grandeur éphémère dont il est environné ne peut émousser le trait de douleur que ce faux amour laisse dans l'ame (1) (p. 65-66)</p> <p>(1) L'amour-propre aussi conduit souvent une femme à payer d'une faveur le premier hommage rendu à ses charmes ; ce qui dégrade le sentiment et avilit l'ame.</p>	<p>[...] Su corazón se hace cómplice de este sentimiento vanidoso; creen amar; pero la posesion del objeto disipa prontamente esta ilusion, no tardan en verle según es en sí, y entónces toda la grandeza efémera que le rodeaba no puede embotar el dardo penetrante que este falso amor dexa en su alma. (p. 67)</p>

Por último, presentamos en este apartado una nota al pie omitida por Bonafon en la traducción. El motivo de la eliminación podría ser su temática sexual y la presencia de la expresión *payer d'une faveur*. Es posible que el traductor prefiriera evitar un mensaje de este tipo, sea por temor a la censura, sea por sus propios valores.

7. Conclusiones

El acontecimiento histórico que tuvo mayor influencia en la traducción de la obra de Tissot fue la Revolución francesa, puesto que provocó la intensificación de la censura derivada del establecimiento del «cordón sanitario» de Floridablanca. Aunque la temática de la obra original no está relacionada directamente con la revolución, Tissot menciona a algunos de los autores más perseguidos por la censura, como Voltaire o Rousseau. Para evitar posibles problemas con las autoridades censoras, Bonafon toma ciertas precauciones a la hora de traducir algunos fragmentos.

Otros acontecimientos, como la firma del Tratado de San Ildefonso, no parecen haber influido de manera significativa en la traducción. Mediante este tratado, España y Francia recuperaban su alianza, pero esta alianza militar y política no implicó una alianza cultural, puesto que las ideas que llegaban de Francia seguían sin ser bien recibidas por la monarquía española y la mayoría de los integrantes de los otros estamentos privilegiados, que eran la nobleza y el clero. Por lo tanto, la presión censora no disminuyó de forma significativa a partir de 1796.

La traducción de Bonafon consigue mantener la gran mayoría de las ideas que expresa Tissot en la obra original. Como hemos visto, los efectos de la censura se limitan casi exclusivamente a la eliminación, en ocasiones parcial, de los nombres de algunas de las personalidades más perseguidas por los censores. Sin embargo, esto no siempre supone la eliminación de sus ideas. En otras ocasiones, sí se omiten fragmentos en los que Tissot refuerza sus teorías, especialmente aquellos en los que el médico francés hace alusión a cuestiones relacionadas con las prácticas religiosas. A pesar de ello, Bonafon consigue que los aspectos fundamentales de la exposición de Tissot se mantengan y se puedan comprender perfectamente. Además, el traductor demuestra su dominio del francés y de la terminología médica.

En cualquier caso, no podemos considerar que las circunstancias históricas y la censura sean los únicos aspectos que influyen en la traducción. Cabe la posibilidad de que Bonafon suprimiera fragmentos por considerarlos contrarios a sus ideas, aunque, dada su admiración por Francia y sus avances, parece poco probable que fuera así.

NOTAS

1. A lo largo del artículo se ha respetado la ortotipografía original en títulos y citas.
2. La negrita no aparece en los textos originales, se añade en todas las tablas para resaltar los aspectos analizados.
3. *Oeuvres de A.-M. Le Mierre, de l'Académie française, précédées d'une notice sur la vie et les ouvrages de cet auteur, par René Perin, Tome II*, 1810: Antonie-Marin Le Mierre, París, 1810, p. 107.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Académie française (1798): *Dictionnaire de l'Académie française, 5e édition*. París: J. J. Smits. <<https://www.dictionnaire-academie.fr/>> [consulta: 30.IX.2023].
- Aguilar Piñal, Francisco (1991): *Introducción al siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Júcar.
- Bonafon, Francisco (1808): «Prólogo del traductor», en Hipócrates, *Tratado de Hipócrates de los ayres, aguas y lugares por el Doctor Coray y traducido al castellano por Don Francisco Bonafon*. Madrid: Imprenta de la calle de la Greda. Traducción al español de Francisco Bonafon.
- Bonafon, Francisco (1849): *Higiene militar ó Policia de sanidad*

- de los ejércitos. Madrid: Establecimiento tipografico de F. de P. Mellado.
- Calatrava, Juan Antonio (1992): «Una visión ilustrada de la fiesta cortesana: L. de Cahusac», *Actas de la II Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, vol. 2: 195-201. <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/908927.pdf>> [consulta: 6.VII.2024].
- Caso González, José (1957): «Jovellanos y la Inquisición», *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, tomo 7: 231-260. <<https://digital.csic.es/handle/10261/82526>> [consulta: 6.VII.2024].
- Chinchilla Galarzo, Ainoa (2018): «El Tratado de San Ildefonso de 1796: ¿pragmatismo político, error de Godoy o Pacto de Familia pero sin familia?», en María Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya (eds.): *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*. Barcelona: Fundación Española de Historia Moderna.
- Diario de Madrid (1798): «Noticias particulares de Madrid. Literatura», *Diario de Madrid*, 15 de octubre de 1798. <<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=55f023cd-b3d5-42b3-bcdf-5e4b62d92f9a>> [consulta: 23.X.2023].
- Elorza, Antonio (1966): «Hacia una tipología del pensamiento reaccionario en los orígenes de la España contemporánea», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 203: 370-385. <<https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/hacia-una-tipologia-del-pensamiento-reaccionario-en-los-origenes-de-la-espana-contemporanea/>> [consulta: 4.VII.2024].
- F. J. L. (1822) «Des passions suivant les âges &c. De las pasiones con respecto á las edades, y de sus efectos considerados médicamente: discurso leído por el Dr. P. M. Roux en la sesión pública que celebró la Sociedad académica de medicina de Marsella el 1.º de agosto de 1819», *Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz*, 3: 278-280. <<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=39bd19a8-2377-47c0-aeca-cobef27dfcc4>> [consulta: 23.X.23].
- FranceArchives (s. f.): 10S - Dossiers de recherche d'Alain Gérard, médecin et historien (Don famille Gérard). <<https://francearchives.gouv.fr/fr/findingaid/7a797ded-d3894254e9901a0963aad6548cfo1eao>> [consulta: 15.XI.2024].
- Fuster, Justo Pastor (1830): *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días: con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno / por D. Justo Pastor Fuster*. Valencia: Imprenta y librería de José Ximeno, frente al Miguelete.
- Gérard, Alain (1974): «La carrière mouvementée d'un officier de santé: Clément-Joseph Tissot (1747-1826)», *Histoire des sciences médicales*, 8 (3): 453-468. <<https://www.biusante.parisdescartes.fr/sfhm/hsm/HSMx1974x008x003/HSMx1974x008x003x0453.pdf>> [consulta: 2.IX.2023].
- Hipócrates (1808): *Tratado de Hipócrates de los ayres, aguas y lugares por el Doctor Coray y traducido al castellano por Don Francisco Bonafon*. Madrid: Imprenta de la calle de la Greda. Traducción al español de Francisco Bonafon.
- Hurtado Rodríguez, Florencio (1982): «Jovellanos, ministro de Carlos IV», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 105-106: 325-352. <https://bibliotecavirtual.asturias.es/i18n/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=24855&anyo=1982> [consulta: 4.VII.2024].
- La Parra López, Emilio (1994): «La inestabilidad de la Monarquía de Carlos IV», *Studia historica. Historia moderna*, 12: 23-34. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=106659&orden=233764&info=link>> [consulta: 26.VI.2024].
- Lafarga, Francisco (1978): «La difusión de Voltaire en España en el siglo XVIII: algunos intermediarios», *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 1: 132-138. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/1616-anuario-de-la-sociedad-espanola-de-literatura-general-y-comparada-2/html/029faf2a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_57.html> [consulta: 2.VII.2024].
- Lafarga, Francisco (2004): «El siglo XVIII, de la Ilustración al Romanticismo», en Luis Pegenaute y Francisco Lafarga (eds.): *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos mundos.
- Marchal-Ninosque, France (2003): «Le théâtre d'Antoine-Marin Lemierre, une école des citoyens», *Revue d'Histoire littéraire de la France*, 2003/1 (103): 49-62. <<https://www.jstor.org/stable/40535380>> [consulta: 4.VII.2024].
- Pinilla Martínez, Julia (2017): *Ensayo de un diccionario de traductores españoles de obras científicas y técnicas (1750-1900): Medicina*. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- Real Academia Española: «Corpus diacrónico del español (CORDE)», *Real Academia Española*. <<https://corpus.rae.es/cordenet.html>> [consulta: 28.IX.2023].
- Real Academia Española (1780): *Diccionario de la lengua castellana reducido a un tomo para su más fácil uso*. Madrid: Joaquín Ibarra. <<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diccionario-de-la-lengua-castellana--5/html/?indice=1>> [consulta: 30.IX.23].
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed. <<https://dle.rae.es>> [consulta: 28.IX.2023].
- Roura i Aulinas, Lluís (2002): «El reinado de todos juntos (1789-1808)», en Ricardo García Cárcel (ed.): *Historia de España, siglo XVIII: la España de los Borbones*. Madrid: Cátedra.
- Tissot, Clément-Joseph (1798): *De l'influence des passions de l'âme dans les maladies, et des moyens d'en corriger les mauvais effets*. París: Amand-Koenig. Traducción al español de Francisco Bonafon.
- Tissot, Clément-Joseph (1798): *Del influxo de las pasiones del alma en las enfermedades, y de los medios propios para corregir sus malos efectos, obra escrita en francés por C. J. Tissot; y traducida al castellano por don Francisco Bonafon*. Madrid: Cano. Traducción al español de Francisco Bonafon.